Notas sobre la arqueología de la Sierra Fría

JOHN W. FOSTER*

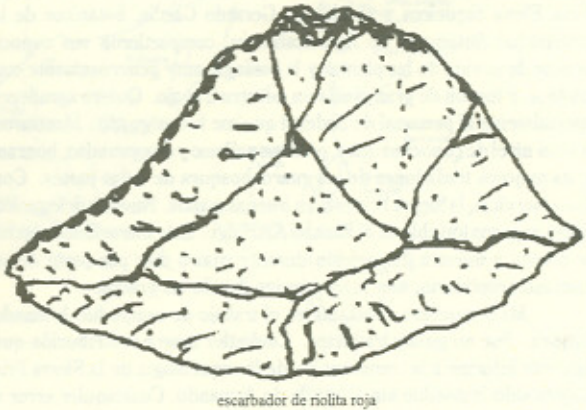
INTRODUCCIÓN

En septiembre de 1993 viajé al estado de Aguascalientes en México para inspeccionar un área que se encuentra en estudio con el fin de proponerla como Área Natural Protegida. Esta zona se encuentra localizada en los linderos noroccidentales del estado de Aguascalientes, situado en la altiplanicie central de México, a 120 millas al noreste de Guadalajara (figura 1). Aunque este estado es pequeño en tamaño, tiene recursos histórico-culturales y naturales bastante ricos.

Me acompañaron los señores W. James Barry (Servicio de Parques del Estado de California), Richard A. Minnich (Universidad de California, Riverside) y Ernesto Franco (Universidad de Michigan) como integrantes de la delegación invitada por el gobierno de Aguascalientes para inspeccionar los recursos naturales y culturales del área de la Sierra Fría y proponer ideas sobre su posible manejo así como sugerir políticas administrativas que pudieran ser aplicables para su conservación.

Éste es un proyecto ambicioso. El área de estudio de la reserva de la Sierra Fría abarca aproximadamente 112 mil hectáreas, cerca del 20 % del área total del estado de Aguascalientes. La reserva proyectada estará compuesta principalmente por grandes ranchos ganaderos privados, tierras comunales y ejidos, y otras pequeñas áreas serían donadas para actividades de recreación y esparcimiento.

A lo largo de cinco días fuimos a varias localidades dentro de los límites de la Sierra Fría. Mi objetivo principal fue examinar estas áreas que son poseedoras de valores arqueológicos, a fin de registrar todo aquello que ha sido descubierto y efectuar una evaluación del potencial de los recursos culturales dentro de los límites de la reserva. También pude dialogar con antiguos residentes y con los vigilantes asignados para proteger los recursos del lugar. Lo que sigue a continuación son mis observaciones y reflexiones sobre la arqueología, las cuales son resultado de esa breve



escarbador de riolita roja

* Arqueólogo titular del Servicio de Parques del Estado de California

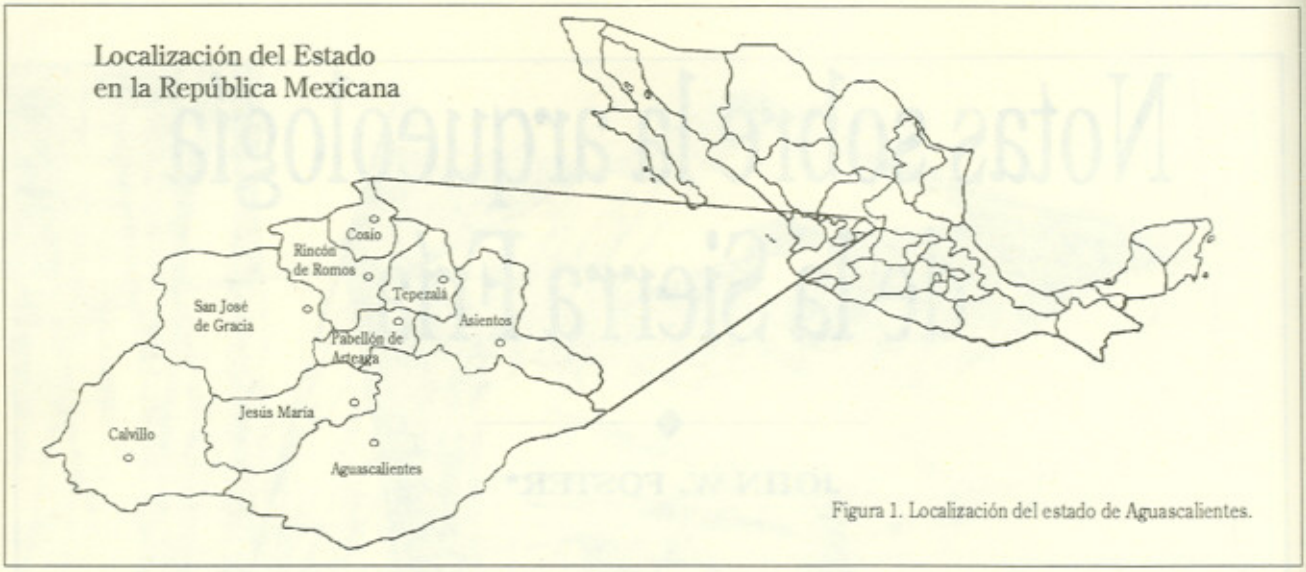


Figura 1. Localización del estado de Aguascalientes.

visita a la Sierra Fría, y deberán considerarse preliminares. Aun así, espero que estas observaciones sean de utilidad para el manejo de estos importantes recursos y para proteger esta herencia de valores culturales.

Aquí presento información descriptiva de las notas de campo, junto con la información conceptual relativa a la prehistoria regional de la Sierra Fría. De igual manera, se incluyen las interpretaciones y recomendaciones para su manejo.[1]

ÁREA DE ESTUDIO

El área de estudio comprendida por la reserva o el parque que se propone, incluye una vasta región de la parte occidental del estado de Aguascalientes, la cual se extiende ligeramente al vecino estado de Zacatecas, y está situada dentro de los municipios de San José de Gracia, Calvillo y Rincón de Romos. Los límites de la reserva son provisionales, pero se anticipa que se incluirá una vasta porción de tierras boscosas así como una importante cantidad de superficie cubierta por matorral subtropical. Las alturas oscilan entre 3,050 metros en el pico de Monte Grande y 2,050 metros cerca de la playa meridional de la presa Presidente Calles, en las ruinas del cerro de Enmedio. La figura 2 indica los linderos aproximados para la reserva natural de la Sierra Fría.

En general, la Sierra Fría se compone de bosques de encino-pino, con extensas áreas cubiertas de chaparral localizadas en las pendientes más fuertes. Aunque algo afectado por el pastoreo y la tala de árboles, el ecosistema forestal se ve dinámico y saludable. Las especies dominantes incluyen los siguientes pinos: *Pinus chihuahuana*, *Pinus teocote* y *Pinus lumholtzii*. Los encinos se ven por todo el bosque pero abundan particularmente en las mesas inferiores.[2]

1. Esta investigación no hubiera sido posible sin la ayuda de mucha gente. El doctor Joaquín Sosa Ramírez hizo posible que nuestra delegación visitara la Sierra Fría. Él coordinó la investigación de campo y nos proporcionó el apoyo logístico para hacer esta breve estancia lo más provechosa posible. También estamos endeudados con el maestro Claudio H. Vargas, coordinador de asesores del Gobernador, quien dio la bienvenida a nuestro grupo y le brindó muchas atenciones. La bióloga María Elena Siqueiros y el biólogo Gerardo García, botánicos de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, compartieron sus conocimientos de la vida de las plantas y la ecología muy generosamente con nosotros, y fueron de gran ayuda en nuestro trabajo. Quiero agradecer especialmente al personal de Sedesol que me fue asignado. Mostraron un gran nivel de conocimientos, profesionalismo y compromiso, honrando las mejores tradiciones de los guardabosques de todas partes. Con ellos al servicio, la Sierra Fría está en buenas manos. Nuestra delegación la pasó muy confortable en el Rancho Antrialgo. Este maravilloso rancho fue puesto a nuestra disposición durante cuatro días por parte de su generoso propietario, don Julio, a quien damos las gracias.

Mi compañero constante en el trabajo de campo fue Armando Vázquez. Fue mi guía y traductor. Cualquier magra contribución que haga este informe a la comprensión de la arqueología de la Sierra Fría hubiera sido imposible sin la ayuda de Armando. Cualesquier error o deficiente interpretación es, desde luego, de mi responsabilidad.

2. Entre las especies principales se incluyen el *Quercus eduardii* (Palo colorado), *Quercus resinosa* (Palo blanco) y *Quercus microphilla*. Hay dos especies de madroños (*Arbutus glandulosa* y *Arbutus xalapensis*) que pueden encontrarse en el bosque mixto, mientras que numerosos cactus y yucas dan testimonio de las condiciones xerofílicas predominantes. Éstas incluyen la *Opuntia robusta*, *Opuntia rastrera*, *Yucca filifera* y la *Dalea argyrea* (Consejo Nacional de la Fauna (CNF), 1993). El profesor Minnich analizó las fotografías aéreas que datan de 1942 y detectó una expansión de los juníperos y algo también en la cobertura de encinos; en cambio, la cobertura de bosques de pinos se redujo. Todo esto en el último medio siglo. Las áreas de chaparral parecen haber permanecido bastante constantes.

Este cambio en la vegetación es atribuido a la disminución en el número de incendios superficiales, los cuales tienden a limitar la invasión de pequeños árboles de juníperos. Los incendios naturales han sido menos frecuentes quizás debido al largo período de tiempo durante el cual el ganado ha pastado en esta región y, en consecuencia, a la reducción en el uso del combustible vegetal que se deriva de ese hecho. Por ahora, éstas son hipótesis que permitirán probar diferentes modelos sobre la dinámica de bosques en la Sierra Fría (Minnich *et al.*, 1994).

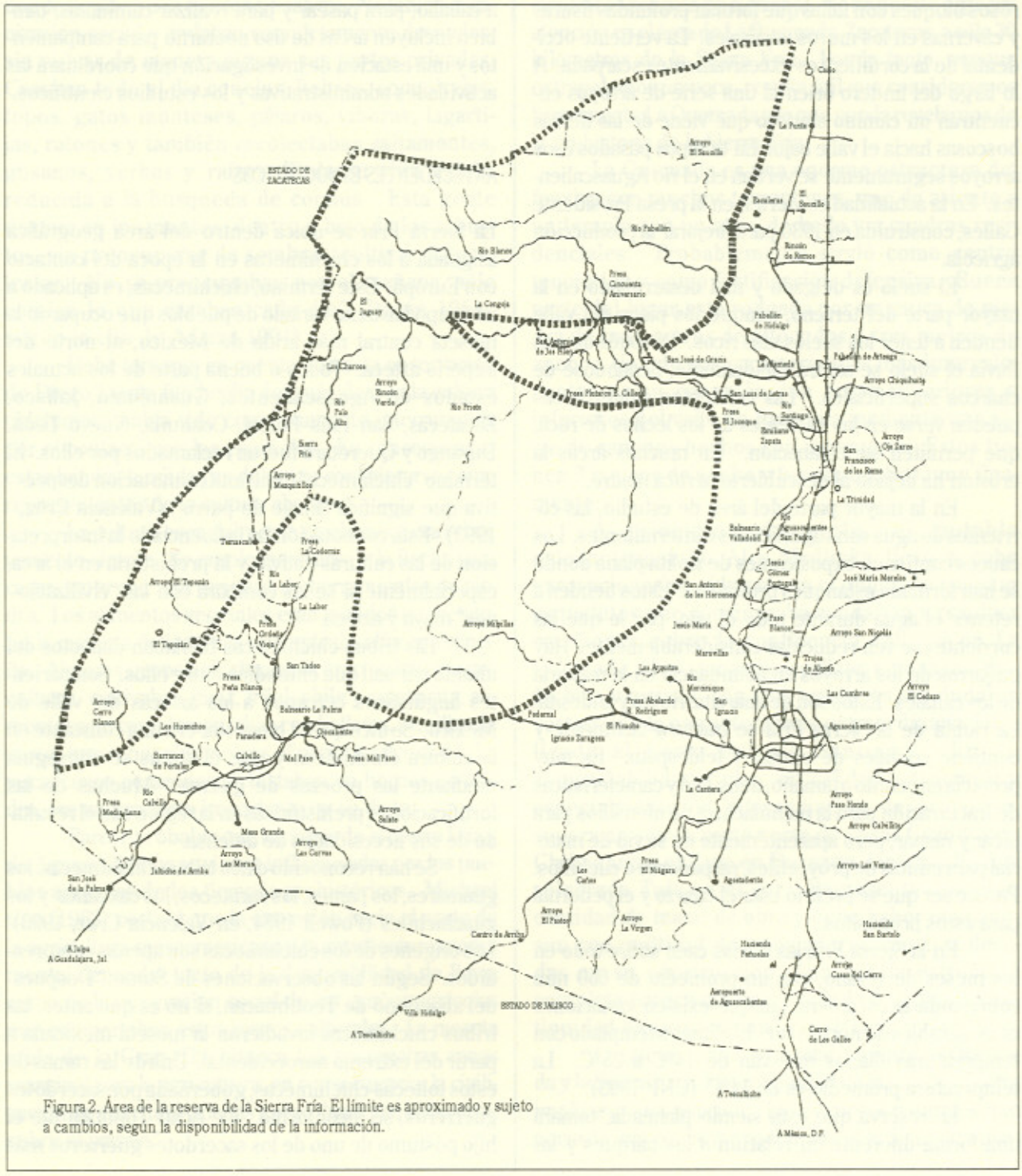


Figura 2. Área de la reserva de la Sierra Fría. El límite es aproximado y sujeto a cambios, según la disponibilidad de la información.

La geología de la Sierra Fría es impactante. Los picos y las mesas de la montaña están cubiertos con formaciones de riolita de muchos matices y consistencias. Este estrato volcánico aflora en pedregones así como en guijarros. El paisaje de la Sierra Fría está cortado por una serie de barrancas orientadas hacia el noroeste-sureste. Estas formaciones contienen numerosos bloques con fallas que forman profundas fisuras y cavernas en los muros verticales. La vertiente occidental de la cordillera es excesivamente escarpada. A lo largo del lindero oriental una serie de arroyos encuentran un camino sinuoso que viene de las tierras boscosas hacia el valle bajo. En tiempos pasados esos arroyos seguramente se vertían en el río Aguascalientes. En la actualidad se vierten en la presa Presidente Calles, construida en 1930 para mejorar la producción agrícola.

El suelo es delgado y mal desarrollado en la mayor parte del terreno, aunque los pisos del valle tienden a tener los suelos más ricos. Después de una lluvia el suelo se satura rápidamente, llenándose de charcos superficiales. Las corrientes subterráneas pueden verse en las nacientes de los lechos de roca, que permiten su emanación. En muchas áreas la erosión ha dejado al descubierto la roca madre.

En la mayor parte del área de estudio, las corrientes de agua son superficiales e intermitentes. Los cauces contienen exposiciones de riolita plana donde se han formado estanques profundos. Éstos tienden a retener el agua durante todo el año, por lo que las corrientes se ven reducidas considerablemente. Hay guijarros de los arroyos en abundancia en la mayoría de los canales. Éstos son de cuarcita, riolita y andesita. La riolita de la Sierra Fría se fractura fácilmente y contiene cristales de cuarzo y feldespato. Es muy propicia en cuanto a tamaño, densidad y características de fracturación para la manufactura de utensilios para picar y raspar, pero aparentemente no sirvió de material para puntas de proyectiles, raspadores o cuchillos. Parece ser que se prefirió usar el cuarzo y el pedernal para estos propósitos.

En la Sierra Fría las lluvias caen sobre todo en los meses de verano, con un promedio de 650 mm sobre toda la cordillera, aunque existen variaciones considerables de norte a sur. El clima es templado con temperaturas diarias que van de 14°C a 25°C. La temperatura promedio es de 14°C (CNF 1993).

La reserva que está siendo planeada, tomará una forma diferente en relación a los parques y las áreas de reserva del estado de California. La tierra, en su mayor parte, no será propiedad del gobierno, más bien será administrada mediante convenios que se realicen con los propietarios a fin de proteger los recursos y ofrecer opciones recreativas para el público. Las instalaciones que se están considerando, incluyen áreas que se utilizarán durante el día para montar a caballo, para pasear y para realizar caminatas; también incluyen áreas de uso nocturno para campamentos y una estación de investigación que coordinará las actividades administrativas y los estudios científicos.

ANTECEDENTES ETNOGRÁFICOS

La Sierra Fría se ubica dentro del área geográfica asignada a los chichimecas en la época del contacto con Europa. Este término, chichimecas, es aplicado a un grupo bastante variado de pueblos que ocuparon la meseta central más árida de México, al norte del imperio azteca. Todos o buena parte de los actuales estados de Aguascalientes, Guanajuato, Jalisco, Zacatecas, San Luis Potosí, Coahuila, Nuevo León, Durango y Querétaro fueron reclamados por ellos. El término "chichimeca" tiene una connotación despectiva que significa "linaje de perro" (Valencia Cruz, 1993). Esta connotación ha influenciado la interpretación de las culturas nativas y la prehistoria en el área, especialmente si se las compara con las "civilizaciones" maya y azteca.

Las tribus chichimecas hablaban dialectos del idioma náhuatl que entendían entre ellos. Son parientes lingüísticos cercanos a los aztecas del valle de México. Se dice que el bienestar era una constante en la cultura chichimeca y que el status se conseguía mediante las proezas de guerra. Muchas de las fortificaciones prehistóricas en la región son el resultado de sus necesidades de defensa.

Se han reconocido cinco tribus chichimecas: los guamares, los pames, los zacatecos, los caxcanes y los guachichiles (Powell 1984, en Valencia Cruz, 1993). Los orígenes de los chichimecas son apenas comprendidos. Según las observaciones de Stone: "Después del abandono de Teotihuacan, si no es que antes, las tribus chichimecas invadieron la meseta mexicana a partir del extremo noroccidental. Una de las ramas de estos toltecas-chichimecas, gobernada por sacerdotes guerreros, se inconformó. Ce Acatl Topiltzin fue el hijo póstumo de uno de los sacerdotes guerreros más

agresivos que dejaron la meseta de México y se establecieron en el actual estado de Hidalgo, haciendo de Tula su capital" (1972:163).

Esto los coloca al norte del área cultural mesoamericana. Las tribus chichimecas fueron descritas en el siglo XVI de la siguiente manera: "Vivían entre picos y lugares inhóspitos de las montañas en donde llevaban una existencia salvaje. No tenían organización social y andaban completamente desnudos, sin cubrir de manera alguna sus partes privadas. Cazaban todo el día conejos, liebres, comadrejas, topos, gatos monteses, pájaros, víboras, lagartijas, ratones y también recolectaban saltamontes, gusanos, yerbas y raíces. Toda su vida estaba reducida a la búsqueda de comida. Esta gente dormía en los montes, dentro o bajo de los arbustos, sin preocuparse de sembrar, cultivar ni recolectar. No se preocupaban por el mañana, sólo comían lo que cazaban cada día" (Durán 1964, según la cita de Adams 1991).

Debe tomarse en cuenta que esta observación de Diego Durán fue hecha después de que la cultura chichimeca había sido completamente interrumpida por el contacto con los españoles. En consecuencia, estas bandas forajidas no deberían considerarse como representantes de la cultura aborigen.

La cultura esencialmente chichimeca era relativamente simple. Se empleaba el arco y la flecha para cazar, junto con una variedad de herramientas de piedra. Los alimentos vegetales eran molidos en metate. En la mayoría de las áreas se empleaba alfarería sencilla. Algunos grupos chichimecas practicaban la agricultura: cultivaban maíz, frijol, chile y calabacita, alimentos que complementaban con bellotas, semillas de pasto, tunas, nopales y otros alimentos silvestres. La yuca, cuyos corazones se tostaban en hornos de piedra, era un producto importante en su dieta.

Parece probable que las áreas de la Sierra Fría y de Aguascalientes se vieron influenciadas por los pueblos agrícolas de los tiempos prehistóricos. Michael Coe (1962) postuló que la extensión hacia el norte de la agricultura mesoamericana y la arquitectura monumental dependió tanto de la disponibilidad de lluvia como de la integración social de los grupos agrícolas que comportaban estos rasgos culturales. La meseta árida de la Gran Chichimeca fue en muchas zonas marginal para la agricultura; en consecuencia, la civilización se extendió apenas como "una pequeña veta sobre el paisaje".

ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS

Existen escasas referencias en la literatura sobre sitios arqueológicos en el estado de Aguascalientes. Una notable excepción es el artículo, de reciente aparición, de Valencia Cruz (1993). Sin embargo, los alrededores de la región han sido observados y analizados por los científicos por más de cien años. Se ha puesto especial atención en el área de La Quemada, Zacatecas, a sólo 30 kilómetros de la Sierra Fría. Por lo tanto, aunque extrapolemos un poco, resulta útil que consideremos brevemente La Quemada y lo que pueda revelarnos de la prehistoria de la Sierra Fría.

La Quemada es una enorme estructura defensiva con muchos terraplenes, que da asiento a un templo con un atrio de baile y a cuadras residenciales. Probablemente sirvió como centro teocrático y como fortificación defensiva. Buena parte del lugar está rodeada por un muro de piedra de tres metros de alto y dos o tres metros de ancho. Una de sus características más impresionantes es su conexión con áreas superiores e inferiores del valle de Juchipila mediante una serie de caminos hechos con ingeniería. Éstos tienen 3 metros de ancho y fueron hechos muy finamente.

A principios de siglo, el notable paleoantropólogo Ales Hrdlicka llevó a cabo excavaciones en el lugar con el objeto de colectar esqueletos que consideraba ayudarían a resolver cuestiones sobre la confluencia cultural en La Quemada. "Las ruinas se localizan en una montaña baja y aislada, con tres cimas, es sin duda un vestigio de la estructura más extraordinaria localizada al norte del río Santiago. En su compactabilidad y plan, en calidad estructural y especialmente en diferenciación de propósito, supera no sólo la parte norte de Casas Grandes en Chihuahua o el Zape en Durango, sino también la celebrada Tula en el sur. Representa una gran cantidad de mano de obra y debe haber ocupado, aun con multitud de trabajadores, muchas décadas en su construcción. Aun así, la estructura completa parece mostrar unidad en el plan y continuidad en la ejecución" (1971:124).

Lo relevante aquí es la relación entre La Quemada y la Sierra Fría. La proximidad de la una con la otra implicaría una relación. Los recursos naturales que necesita una población asentada a sólo 30 kilómetros,

la podrían haber conducido a explotar los lugares líticos, las cuevas y los animales silvestres de las montañas. Los piñones pudieron haber sido considerados importantes para su dieta. Sería típico ver que las redes comerciales se desarrollaban entre los pueblos agrícolas y los grupos de las cercanías que seguían un patrón de subsistencia más migratorio. El hecho de que La Quemada fuera una fortificación con evidencias de que fue destruida por la conquista alrededor del siglo XVI, podría también tener un sustento en la arqueología de la Sierra Fría. Tal vez los conquistadores de la ciudad, o inclusive los sobrevivientes, encontraron refugio en las montañas.

Valencia Cruz, en su reciente artículo describe un número de lugares arqueológicos del estado de Aguascalientes y regiones aledañas que podrían servir de base para la interpretación de aquellos de la Sierra Fría. Uno de esos lugares es Monte Huma, en las proximidades de Calvillo. Este lugar, que fuera descrito por primera vez en 1926, se reporta que contiene estructuras arquitectónicas, cavernas y fortificaciones. (s.f.:3). Su localización exacta parece ser cuestionable, podría hallarse dentro o muy cerca de la reserva propuesta. Otro estudio elaborado en 1986 registra dos lugares en el municipio de Calvillo. Éstos están registrados como Tepozán I y II. Los estudios regionales resumidos por Valencia Cruz incluyen sitios excavados desde el noroeste de Jalisco al sur de Zacatecas. Él hace notar que se han identificado 17 tipos de cerámica dentro de la región del Bajío de por lo menos dos eras prehistóricas. Una que data del 500 - 750 a.C. y la otra de 750 - 1000 a.C. Las fechas radiocarbónicas más recientes indican que hubo ocupación desde el primer siglo a.C. En general, los lugares arqueológicos incluyen desde aldeas fortificadas con templos y cuadras residenciales en los valles bien hidratados, hasta ocupaciones pictográficas y refugios en las rocas en establecimientos más remotos.

De acuerdo con Valencia Cruz, la falta de estudios arqueológicos sistemáticos en la región ha conducido a tener la falsa impresión de que el estado de Aguascalientes estuvo ocupado únicamente por culturas "primitivas" ancestrales a los chichimecas (s.f.:7). Es evidente que todavía hay mucho por descubrir e interpretar sobre la complejidad de las culturas que ocuparon esta área durante el transcurso de muchos siglos.

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

Se observaron una serie de áreas con potencial de recursos culturales. Se notó que algunas áreas tienen un gran potencial arqueológico pero no pudieron ser visitadas. Lo que aparece a continuación son anotaciones sobre varias localidades dentro del área de estudio para la reserva en la Sierra Fría.

Se registraron tres localidades arqueológicas:

Playa de Cebolletas. Es una pradera muy alta de aproximadamente 10 hectáreas a la sombra de Monte Grande. Toda la cuenca es un área cubierta por vegetación exuberante. Abunda sobre todo la *Mulenburgia rigens* (material de primera para cestos). La pradera está biseccionada por un pequeño riachuelo que fluye hacia el norte, uniendo a pequeños estanques de agua, los que crecen en tamaño y número cuando uno viaja hacia el norte por la pradera a su punto más bajo. La pradera es conservada por un acantilado de roca sólida. En una contracción entre altos pedregones, el pequeño río se precipita sobre el acantilado dentro de la angosta barranca de Cebolletas. En esta contracción se encuentra un área muy protegida y con muy bella vista, agua permanente y material lítico disperso. Un pequeño lugar arqueológico queda visible al este y oeste de las orillas de este riachuelo.

Este lugar tiene pequeños fragmentos de cuarcita, cuarzo y lascas de pedernal y utensilios para rayar, sobre un área oblonga de unos 30 metros de norte a sur por 35 metros de oriente a poniente. No se observaron artefactos de riolita; todos los utensilios fueron elaborados de materiales importados. Los artefactos son visibles en la superficie del piso y en los pequeños estanques del riachuelo. También las alcobas enclavadas en las rocas del lado occidental contienen restos líticos. No se notó evidencia de depósitos de basura, el lugar parece ser un pequeño campo de cacería al extremo norte de esta pradera.

Se observaron seis fragmentos de cerámica en la superficie. Había algo de variedad en cuanto a los especímenes, pero en general iban del color marrón al anaranjado; eran de fina pared, con un espesor de 3 a 5 mm., con diseños en negro sobre una base roja o amarilla. Deben haber sido de una misma pequeña vasija. También se encontraron fragmentos de cerámica roja moderna en pequeñas cantidades.

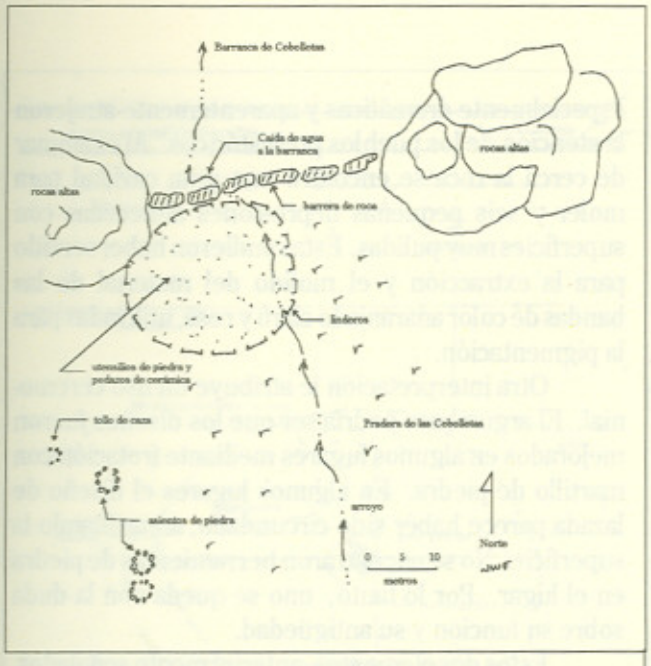


Figura 3. Sitio arqueológico Las Cebolletas. Éste es un pequeño campo de caza prehistórico en el extremo norte de la pradera de Las Cebolletas.

Sin relación con el sitio prehistórico, hay tres cimientos de piedra al lado occidental del riachuelo, al sur del área cubierta por fragmentos de piedra. Se trata de bardas de piedras sobrepuestas, de uno a dos metros de altura. Éstas podrían ser estructuras de casas usadas en tiempos históricos por vaqueros o cortadores de leña en la proximidad de Monte Grande. Alrededor de esto, hay pequeños fragmentos de latas (con tapas soldadas), cerámica moderna y basura. Se encontró un pequeño dispositivo de piedra cerrado en tres lados a 15 metros arriba hacia las rocas altas. Pudo haber servido como sitio de caza o de refugio.

Cueva Barranca del Rico. Es un refugio profundo de roca en un lado vertical de riolita a la orilla del pequeño río. A este sitio se llega caminando desde la barranca de la Pensión hasta la confluencia con la barranca del Rico, y después, río arriba, a unos 2.5 kilómetros, se llega al sitio. La cueva se encuentra en la orilla sur del riachuelo, en un punto en donde el lecho de roca de riolita forma un estrechamiento con el fondo empinado de la barranca. El sitio queda marcado por un estanque profundo en el riachuelo. El nombre se deriva del rumor persistente de que por este desagüe se encontraba oro y plata. No queda claro si en realidad alguna vez se encontraron.

Fuimos acompañados a este escenario por don Lupe, del Rancho Antrialgo. Don Lupe se acordó de una familia que vivía de nopales y tunas que crecían en las laderas empinadas de la barranca; que ocuparon el lugar hace unos treinta años. Un hombre, su esposa y varios niños hicieron su hogar allí. Según recordaba, no vivían en la cueva pero acostumbraban guardar allí sus pertenencias. Esto sin duda nos da cuenta de que ha habido uso humano, aunque también está presente un componente prehistórico.

Existen dos elementos interesantes que nos dan prueba de la utilización que tuvo esta localidad durante la prehistoria. Un elemento es la cueva en sí misma. Ella consta de una gran abertura en roca sólida. La boca de la cueva mide cerca de 6 metros de ancho y 2 metros de altura, con una cámara central oblonga de 15 metros de profundidad. Un muro bajo de roca fue colocado a lo largo de la abertura de la cueva. El piso está cubierto por un fino polvo arenoso mezclado con carbón. Se encontró un hoyo poco profundo (probablemente de la colección de reliquias) muy cerca de la boca. En la parte posterior de la cámara, el piso se levanta, limitando así el acceso. Sin embargo, una pequeña abertura a los recesos más profundos de la primera cámara revelan un interior mucho más grande. No penetramos más allá de la primera cámara de la cueva, pero don Lupe proporcionó una clave importante sobre el pasado prehistórico de la misma; nos contó que hace algu-

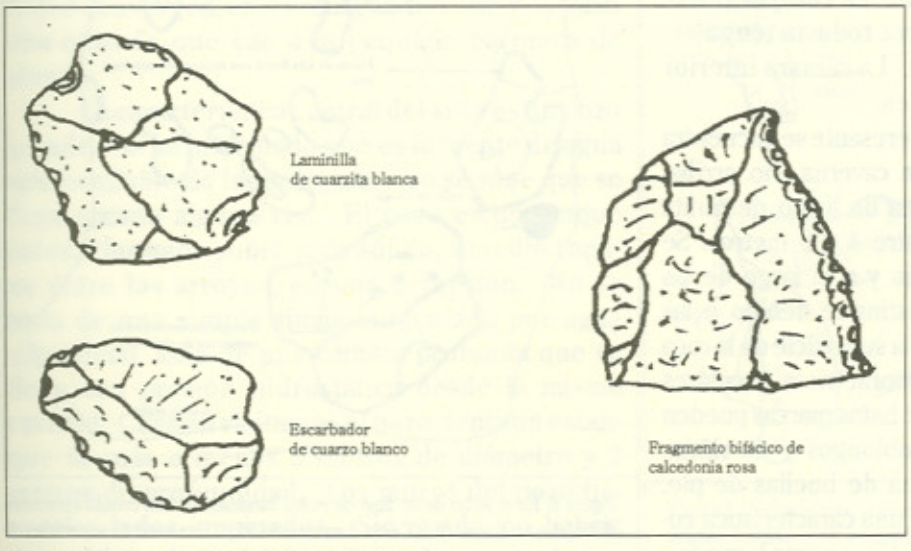


Figura 4. Herramientas de piedra de Las Cebolletas.

nos años él se arrastró a través de la abertura hacia la cámara interior. Allí notó un fémur de humano enterrado que salía del piso. Lo jaló y se dio cuenta de su gran tamaño. Comparándolo con su propia pierna, era bastante más largo. Considerando que don Lupe es una persona muy robusta, el esqueleto, dice él, debe haber sido de un gigante.

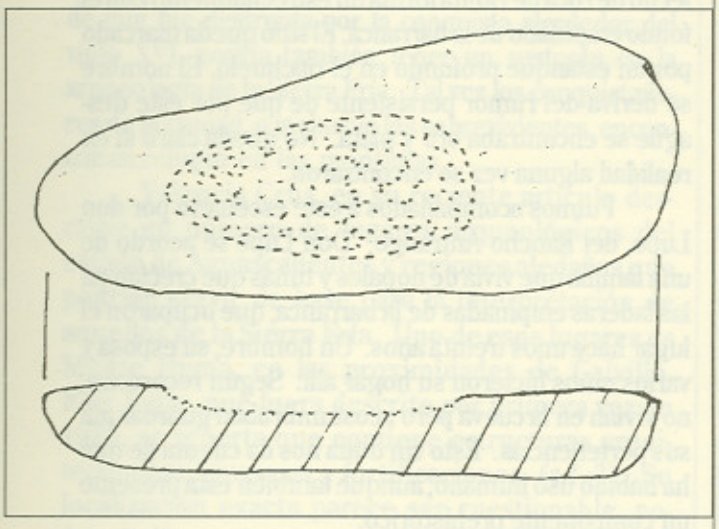


Figura 5. La base de un pequeño metate fue encontrada en la entrada a la Cueva Barranca del Rico. Mide 62 cm. de largo.

Aunque no se pudo observar directamente, la Cueva Barranca del Rico puede ser una cueva-cementerio del pasado antiguo. Es común encontrar en Norteamérica que los interiores de las cuevas se utilizaban con fines funerarios. Algunas veces las aberturas de la salida también se utilizaban como refugios o almacenes en ese mismo período. En cualquier caso, es muy probable que esta cueva todavía tenga secretos arqueológicos que dar. La cámara interior no da muestras de alteraciones.

Un segundo elemento interesante se encuentra inmediatamente después de la caverna, río arriba. Consiste en un exposición plana de lecho de riolita color rojo oscuro que mide entre 4 y 5 metros. Se localiza en el yacimiento del río y a lo largo de las orillas. Esta exposición se distingue debido a las marcas en forma de bandas. En la superficie de la roca se forma una serie de marcas geométricas circulares dejadas por la corriente del agua. Estas marcas pueden tener la forma de óvalos con oblongos y de riñón. Algunos parecen tener la forma de huellas de pie. Mientras que estas bandas son una característica común en riolita (Putnam 1964: 46,47), en este lugar son especialmente dramáticas y aparentemente atrajeron la atención de los pueblos prehistóricos. Al examinar de cerca la roca se encontró una gran cavidad para moler y seis pequeñas depresiones ahuecadas con superficies muy pulidas. Éstas pudieron haber servido para la extracción y el molido del material de las bandas de color anaranjado claro y rosa, utilizadas para la pigmentación.

Otra interpretación le atribuye un uso ceremonial. El argumento podría ser que los diseños fueron mejorados en algunos lugares mediante frotación con martillo de piedra. En algunos lugares el diseño de lazada parece haber sido circundado, amartillando la superficie. No se encontraron herramientas de piedra en el lugar. Por lo tanto, uno se queda con la duda sobre su función y su antigüedad.

Estos dos elementos, anteriormente señalados, que se encontraron en la Cueva Barranca del Rico podrían estar o no relacionados arqueológicamente. Sin embargo, vistos en conjunto forman un lugar extraordinario que requiere protección y mayor investigación.

Agua Escondida. Es un sitio extraordinario. Se llega por la carretera principal que atraviesa la Sierra Fría. Este sitio se encuentra aproximadamente a 150 metros al sur de la carretera, y a 5 kilómetros al poniente de la entrada al Rancho Antrialgo. El sitio

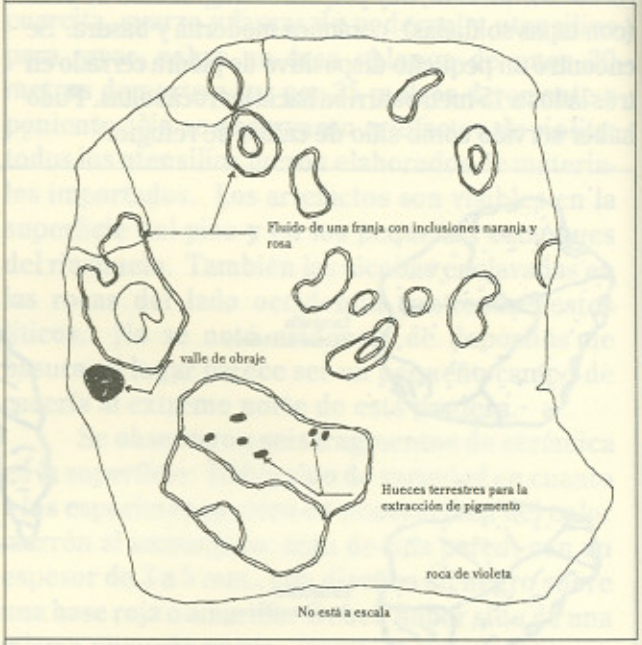


Figura 6. En el lecho de un flujo de riolita bandeada se han creado caracteres distintivos en el sitio de la Cueva Barranca del Rico. Una serie de superficies de molienda para preparar pigmentos minerales fue registrada cerca de la corriente.

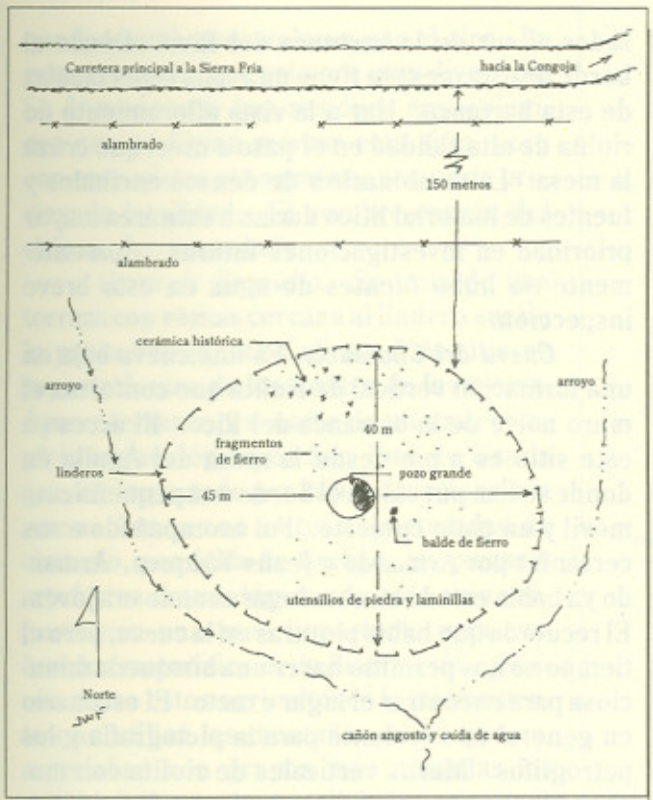


Figura 7. Sitio arqueológico de Agua Escondida. Se ha dicho que es la fuente de agua más segura en la región central de la Sierra Fría. Los artefactos históricos y prehistóricos están dispersos alrededor de un profundo pozo de roca.

consiste en una extensa dispersión de líticos con fragmentos de cerámica sobre el piso de una gran cavidad de roca. Se forman dos pequeños arroyos alrededor de los márgenes externos de la cavidad. Éstos convergen en el margen del sur y forman una cascada que cae a la pequeña barranca de abajo.

La característica central del sitio es un pozo grande. Se ha informado que es la fuente de agua más confiable de las cercanías --no se sabe que se haya secado alguna vez. El pozo es un tanque natural formado sobre roca sólida, a medio camino entre los arroyos, en una depresión. No se trata de una simple tinaja alimentada por agua superficial, sino de una cámara profunda que se llena con presión hidrostática desde la misma cavidad. Cuando visitamos el pozo, tenía un estanque de más o menos 3 metros de diámetro y 3 metros de profundidad. Los muros del pozo tienen los lados empinados. Sin ayuda, no habría escapatoria si alguien se cayera dentro del pozo.

OBSERVACIONES ADICIONALES

En pláticas con los residentes de la Sierra Fría, se mencionaron otras áreas con potencial arqueológico. Esta información se incluye con la expectativa de que los estudios futuros extenderán el área investigada. También se incluyen en esta sección las observaciones hechas en localidades específicas que sólo fueron visitadas brevemente durante los cuatro días en que se hicieron las revisiones de campo. En tanto que los depósitos arqueológicos no han sido aún documentados en estas localidades, podrían demostrar, mediante una inspección más cercana, que contienen evidencia significativa de un pasado antiguo.

Agua Encampanada. Ésta es otra fuente confiable de agua en la Sierra Fría. Considerando que el agua superficial parece ser una variable importante en la distribución de la localidad, podría esperarse que en este lugar se encuentre alguna evidencia de ocupación y uso de hombres nativos. La presente localidad ya es del conocimiento del personal de la Secretaría de Desarrollo

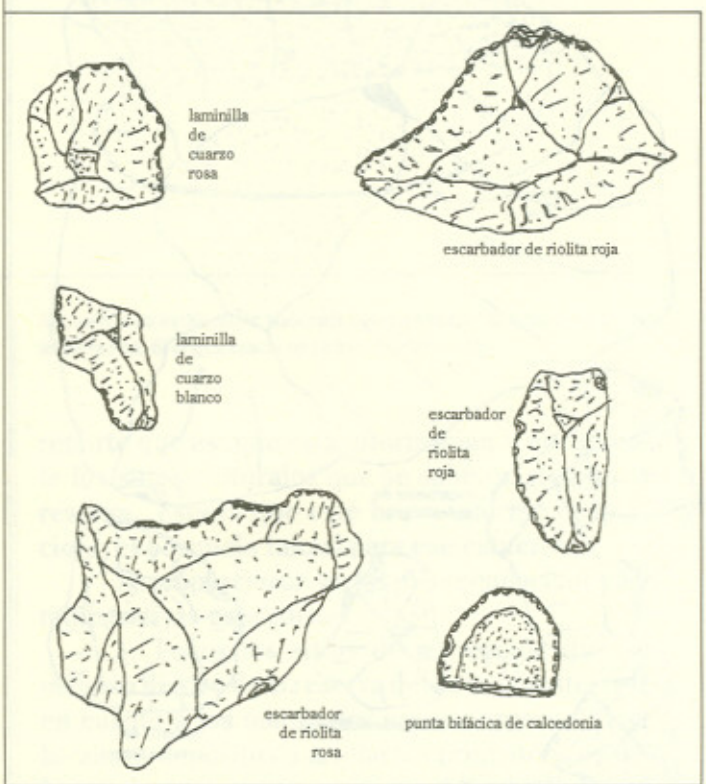


Figura 8. Herramientas de piedra de Agua Escondida. Una amplia variedad de fragmentos líticos de percusión pueden ser vistos alrededor de esta fuente segura de agua.

Social del Gobierno del Estado asignado a la reserva.

Cueva de los Flechadores. Como lo indica su nombre, se dice que en esta localidad se encuentran puntas de flecha y otros utensilios de piedra. La localización exacta es hasta cierto punto imprecisa, pero parece que está al norte de Monte Grande, en una cuesta alta. Don José, un nativo de 80 años de un ejido cercano proporcionó la localización general. La carretera que viene de San José de Gracia lleva a las cercanías. Si el nombre y la descripción son exactos, éste sería un lugar importante para establecer la época en que fue ocupada la Sierra Fría. Con estudios sobre la hidratación de la obsidiana de puntas de flecha, así como la comparación con lugares fechados se produciría información cronológica importante.

Mesa del Águila. Es una meseta grande y apacible con encinares dispersos y pastos localizados al sur de la barranca del Rico. Desde el borde de esta mesa se tiene una vista espectacular de esta barranca. Hay a la vista afloramiento de riolita de alta calidad en el paso a nivel que cruza la mesa. La combinación de densos encinales y fuentes de material lítico darían a esta área mayor prioridad en investigaciones futuras. Aparentemente no hubo fuentes de agua en esta breve inspección.

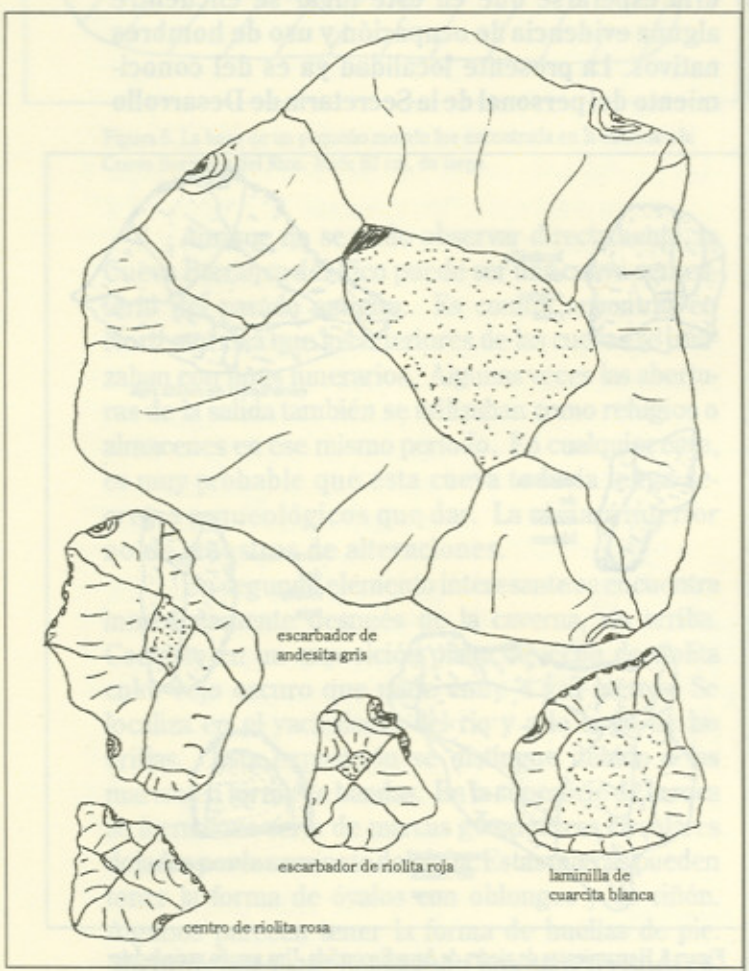


Figura 9. Herramientas de piedra de Agua Escondida (tamaño actual).

Cueva del Chamuco. Es una cueva baja en una formación vertical de riolita que conforma el muro norte de la barranca del Rico. El acceso a este sitio es a pie desde la mesa del Águila en donde se han puesto en el borde una pequeña casa móvil y un patio cubierto. Fui acompañado a sus cercanías por Armando y Jesús Vázquez. Armando ya había estado en este lugar cuando era joven. Él recuerda que había pinturas en la cueva, pero el tiempo no nos permitió hacer una búsqueda minuciosa para encontrar el lugar exacto. El escenario en general es excelente para la pictografía y los petroglifos. Muros verticales de riolita con muchos bloques con fallas desde profundas grietas. Los taludes de roca y bloques desgastados forman pequeñas cubiertas y refugios en una angosta terraza bajo los muros verticales. La riolita rosada puede ser picada para formar un diseño contrastante. Considero que esta área generará muchos sitios arqueológicos.

Barranca del Rico. Es un corredor principal del valle de Aguascalientes a las montañas. Contiene un arroyo confiable con terrazas abiertas y de pendientes ligeras en cada orilla. Una investigación detallada de este desagüe sin duda produciría muchos sitios arqueológicos. Si han de encontrarse grandes aldeas prehistóricas en la sierra, es muy probable que sea en donde los desagües principales se abren lo suficiente para permitir los campos agrícolas. Debería verificarse si hubo sitios de ocupación fortificados en las colinas y terrazas de esta zona.

Puerto del Aire. Es un respiradero geológico en el lado norte de Monte Grande, al oriente del sitio arqueológico de Playas de Ceboletas. No se pudo determinar su localización exacta, pero don José, recuerda que cuando era joven (hace 70 años) los integrantes de un grupo indígena se juntaban en un declive de la montaña para mirar cómo el viento frío que salía del respiradero hacía

que los sombreros volaran por el aire. La gente pensaba que esto era muy divertido. Se desconoce si hay residuos arqueológicos que pudieran marcar este sitio, pero con entrevistas etnográficas se podría precisar la localidad. El nombre caxcán del sitio no fue recordado

Cerro de Enmedio. Se trata de una terraza con ruinas cercana al lindero sur de la presa Presidente Calles. Este sitio se reporta dentro de los límites de la reserva. Aparentemente es parte de un gran complejo arqueológico en San José de Gracia que fue impactado por la construcción de la presa. Aunque no se tuvo oportunidad de visitarlo, por falta de tiempo, las piezas y artefactos arqueológicos de este sitio proporcionan una base importante para evaluar los materiales de la Sierra Fría. ¿Fueron acaso estos agricultores la misma gente que utilizó las montañas, o los que comerciaban con grupos más nómadas los que hicieron su hogar allí? Las muestras de cerámica pueden revelar contacto con otras áreas. Si se conservan bien, las ruinas pueden utilizarse como un sitio de interpretación para los visitantes de la reserva.

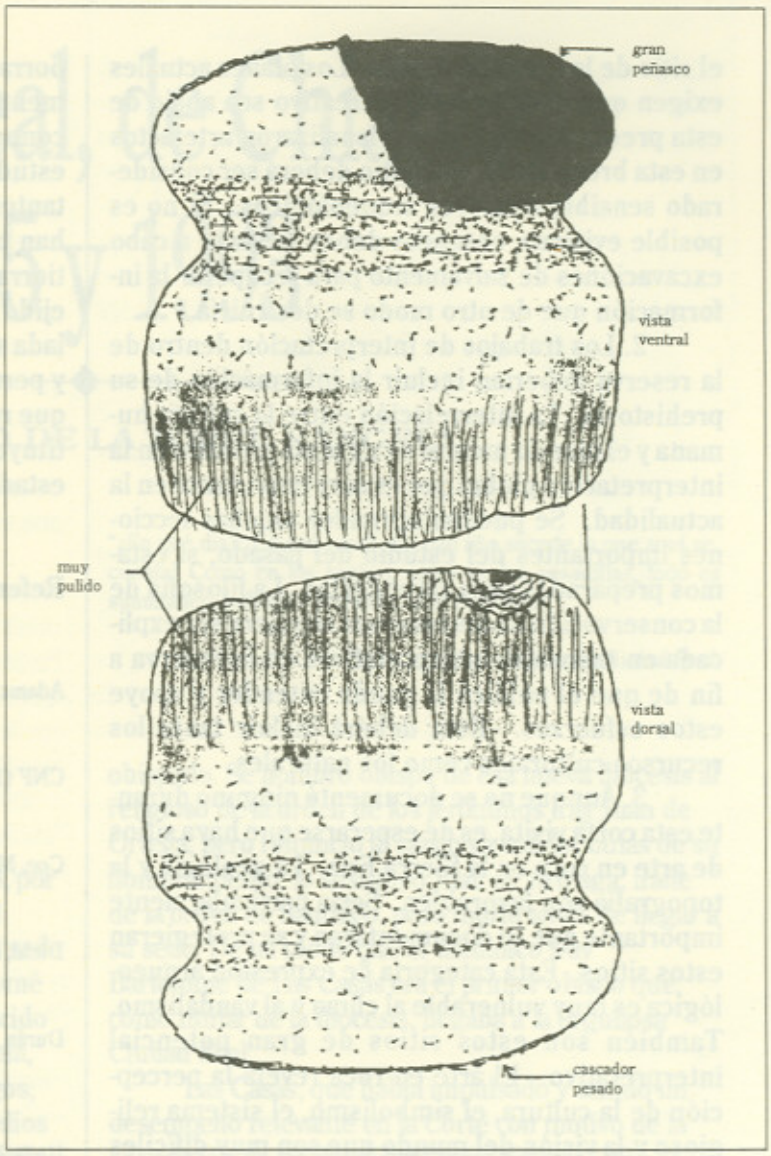


Figura 10. Esta hacha pulida, elaborada de serpentina, se dice que proviene de la Sierra Fría. El origen exacto no pudo ser determinado.

RECOMENDACIONES DE MANEJO

Desde el punto de vista arqueológico, todavía hay mucho que aprender acerca del pasado histórico de esta región. Todavía queda por determinarse la cronología y antigüedad de la ocupación humana en las montañas. Esto sólo será posible con un estudio meticuloso de los sitios importantes. También es posible tener una comprensión considerable de los viejos residentes y los caxcanes nativos, quienes tienen un conocimiento íntimo de su terruño, pero muchas de las preguntas sólo podrán contestarse a través del estudio de los sitios preservados.

Al comienzo de esta investigación de campo se dijo que nada se sabía de la arqueología de la Sierra Fría. Eso no es exacto. Hay mucha información disponible por parte del personal de Sedesol y del INAH, de los nativos y de los residentes locales. Lo que aún falta por hacerse es un reporte que asimile esta información y documente los sitios culturales que se sabe existen en la reserva. Espero que este breve informe proporcione el bosquejo inicial para ese esfuerzo.

Se proporcionan varias recomendaciones administrativas específicas.

1. Todos los sitios de recreación que se planean dentro de la reserva deberán investigarse en cuanto a los materiales arqueológicos. Si se localizan depósitos o artefactos prehistóricos deberán de protegerse, si es posible, mediante el rediseño de nuevas instalaciones para evitar el impacto directo. Esto se requiere en particular en

el sitio de la Presa de Aranjo. Los planes actuales exigen que el desarrollo recreativo sea abajo de esta presa. Aunque no se visualizaron artefactos en esta breve visita, este sitio deberá ser considerado sensible a valores arqueológicos. Si no es posible evitarse, entonces deben llevarse a cabo excavaciones de salvamento para recuperar la información que de otro modo se destruiría.

2. Los trabajos de interpretación dentro de la reserva deberían incluir la información de su prehistoria. La interrelación entre la cultura humana y el mundo natural es un tema probado en la interpretación global que es muy importante en la actualidad. Se pueden aprender muchas lecciones importantes del estudio del pasado, si estamos preparados para aprenderlas. La filosofía de la conservación de los recursos requiere ser explicada en mensajes interpretativos en la reserva a fin de que el público la pueda entender y apoye estos esfuerzos. Esto deberá incluir tanto los recursos culturales como los naturales.

3. Aunque no se documentó ninguno durante esta corta visita, es de esperarse que haya sitios de arte en roca en la Sierra Fría. La geología y la topografía son favorables. Sería particularmente importante que se documentaran y se protegieran estos sitios. Esta categoría de expresión arqueológica es muy vulnerable al clima y al vandalismo. También son estos sitios de gran potencial interpretativo. El arte en roca revela la percepción de la cultura, el simbolismo, el sistema religioso y la visión del mundo que son muy difíciles de reconstruir sólo a partir de los artefactos. Por lo tanto, debería darse mayor prioridad a la localización de estas áreas, y si fuera posible, dar acceso a ellas a los visitantes de la reserva. Una muy buena forma de hacerlo es mediante visitas guiadas.

4. Otra preocupación arqueológica general serían las barrancas principales de la Sierra Fría. Estos desfiladeros proporcionaron a los antiguos ocupantes acceso a la montaña desde el valle inferior. Se espera encontrar sitios de arte en roca, fortificaciones, dispositivos agrícolas, campos de caza y talleres de líticos en las barrancas y las mesas adyacentes.

Uno no puede visitar la Sierra Fría sin quedar impresionado con su espectacular belleza. Este borrascoso paisaje tiene una historia cultural igualmente espectacular que apenas está empezando a conocerse. Los sitios que se señalaron en este estudio son potencialmente depósitos muy importantes de artefactos y piezas prehistóricas, que se han beneficiado de la sabia mayordomía de esta tierra por parte de los rancheros y miembros del ejido que la habitan. En el futuro la reserva señalada salvaguardará más estos sitios arqueológicos y permitirá al gran público su apreciación. Por lo que respecta a la evidencia de la superficie, constituye un recurso hereditario de gran valor para el estado de Aguascalientes y el pueblo de México.

Referencias citadas:

Adams Richard, E. W. (1991). *Prehistoric Mesoamerica.* University of Oklahoma Press, Norman.

CNF (1993). *Sierra Fría.* Consejo Nacional de la Fauna. Comité Ejecutivo Estatal de Aguascalientes.

Coe, Michael D. (1962). *Mexico. Ancient People and Places Series.* G. Daniel, ed. London and New York.

Diehl, Richard (1983). *Tula: The Toltec Capital of Ancient Mexico.* Thames and Hudson, Ltd. London.

Durán, Diego. (1964). *The Aztecs: The History of the Indies of New Spain,* Translated with notes by Doris Heyden and F. Horcasitas. Orion Press, New York.

Hrdlicka, Ales. (1971). "The Region of the Ancient Chichimecs, with Notes on the Tepecanos and the Ruin of La Quemada, Mexico". In: *The North Mexican Frontier,* Brasil C. Hedric *et al.* eds., pp. 79- 129, Southern Illinois University Press.

Minnich, Richard A. *et al. Preliminary Survey of the Vegetation and Human Impacts in the Sierra Fría.* Aguascalientes, México. Posesión del Autor.

Powell, Phillip. (1984). *La guerra chichimeca (1550-1600).* Lecturas Mexicanas No. 52, FCE/SEP, p. 308, México.

Putnam, William C. (1964). *Geology.* Oxford University Press, London.

Stone, Doris. (1972). *Pre-Columbian Man Finds Central America.* Peabody Museum Press Cambridge.

Valencia Cruz, Daniel J. (1993). "Arqueología de Aguascalientes: antecedentes para su estudio". *Espacios.* Número 11, pp. 3-11.